

Año LXXVIII. urtea

267 · 2017



# Príncipe de Viana

SEPARATA

---

## La importancia del teatro en Navarra en 2016

Fuensanta ONRUBIA PASCUAL

---

# Sumario / Aurkibidea

## Príncipe de Viana

Año LXXVIII · nº 267 · enero-abril 2017

LXXVIII. urtea · 267. zk. · 2017ko urtarrila-apirila

## TARSICIO DE AZCONA MISCELÁNEA INÉDITA / MISZELANEA ARGITARAGABEA

### Semblanza de Tarsicio de Azcona

José Ángel Echeverría 9

---

## TEMAS GENERALES / GAI OROKORRAK

Algunos documentos esenciales sobre la reina Blanca de Navarra, esposa de Enrique IV de Castilla 15

---

Fray Fernando de Talavera, monje jerónimo (c. 1428-1507) 37

---

Isabel I de Castilla, la Católica (1451-1504). Ruta Quetzal (2004) 49

---

San Juan de los Reyes, de templo votivo bélico a santuario global del reinado de los Reyes Católicos 65

---

## TEMAS NAVARROS / NAFARROAKO GAIAK

La antigua misión de Maracaibo confiada a los capuchinos de Navarra y Cantabria (1749-1820) 79

---

Ordenanzas de los hortelanos de la Rochapea (1572) 127

---

El P. Tomás de Burgui y la representación del Valle de Roncal a las Cortes de Navarra sobre las aduanas en 1757 145

---

Constituciones de la Cofradía de Mercaderes y Tratantes de Pamplona (1599) 157

---

## FRANCISCANISMO / FRANTZISKANISMOA

El franciscanismo en Pamplona. Tres conventos franciscanos típicos 183

---

Medio siglo de la parroquia de Capuchinos de San Pedro de Pamplona (1952-2002) 197

---

## TEMAS LOCALES / TOKIKO GAIAK

Azcona de Yerri 227

---

El Valle de Yerri 239

---

## PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA / VIANAKO PRINTZEA SARIA

Palabras del premiado después de recibir el galardón (Leire, 4 de junio de 2014) 253

---

# Sumario / Aurkibidea

## LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2016 / 2016ko LANAK ETA EGUNAK

Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2016	259
Actividad investigadora de los historiadores e historiadoras de la Universidad Pública de Navarra. Crónica de 2016 Zuriñe Sainz Pascual	273
Investigación y difusión del patrimonio cultural de Navarra Yolanda Cagigas Ocejo	283
Producción literaria de autores y autoras navarras Mikel Zuza Viniegra	289
2016, urte poetikoa Ángel Erro Jiménez	293
Nuevas perspectivas e inercias antiguas. 2016, panorama expositivo Celia Martín Larumbe	299
La danza en Navarra en 2016 Elisa Arteta	309
Navarra, música y la Coral de Cámara de Pamplona (ACCP) (1946-2016) Igor Saenz Abarzuza, Marcos Andrés Vierge	317
La importancia del teatro en Navarra en 2016 Fuensanta Onrubia Pascual	323
2016: un año de hitos Marta Artica Zurano	331
Etnografía, folclore y cultura tradicional David Mariezkurrena Iturmendi	345
Turismo y actividades culturales en Navarra 2016 Ainhoa Aguirre Lasa	351
Ignacio Aranguren, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2016 Alicia Ezker Calvo	359
Currículums	371
Analytic Summary	377
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	385

# La importancia del teatro en Navarra en 2016

Fuensanta ONRUBIA PASCUAL

Profesora y codirectora de la Escuela Navarra de Teatro

[fuenonrubia@gmail.com](mailto:fuenonrubia@gmail.com)

Conócete a ti mismo y conocerás  
el universo y a los dioses  
(Aforismo griego inscrito en el pronaos  
del templo de Apolo en Delfos).

El teatro era para los griegos el lugar al que acudir para contemplarse, para re-conocerse. La mirada del espectador está en la propia palabra «teatro», y, por tanto, en el centro del hecho teatral desde el principio. Volver la mirada hacia uno mismo y reconocerse significaba entonces para ellos conocer al universo y a sus dioses. De ahí que el teatro se considerase un espacio sagrado. La esencia del teatro tenía que ver tanto con el lugar de la representación como con el hecho de acudir a ese lugar con ese fin. Los actores eran oficiantes proporcionando un espejo a sus contemporáneos. Nada más alejado del puro espectáculo de entretenimiento con el que la mayor parte del teatro actual parece querer alinearse.

Esta consciencia de lo sagrado en el arte teatral quedó en cierto modo opacada a lo largo de nuestra historia, por distintas razones, hasta llegar prácticamente a finales del siglo XIX, momento en el que, sincrónicamente, aparecen en el panorama del momento personajes que iban a e-volucionar y transformar para siempre lo que desde entonces se entendería por teatro, con Stanislavski o Artaud, entre otros, en la Vanguardia.

Apenas cien años después, a final del siglo XX, la neurociencia descubría el mecanismo que explica lo que la gente de teatro siempre ha sabido. Gracias al hallazgo de las neuronas espejo se establecía una conexión fuera del tiempo con aquellos que se

dedicaron al teatro en su origen, hace ya más de 2500 años, y que conocían que el teatro era el lugar para la imitación, la identificación y la catarsis emocional, entre otras cosas. Ese espejo ante el que contemplarse y reconocerse. Todos estos aportes de la ciencia no están suponiendo sino sacar a la luz y traer hasta hoy lo que sigue siendo lo esencial en lo teatral. Y por tanto, también lo esencial en lo relativo a las relaciones humanas. Así, se explicaría que para muchos el mundo sea un gran teatro y el teatro un espejo del mundo. Al comienzo del siglo XXI, Peter Brook, historia viva del teatro contemporáneo, clausura provisionalmente lo que solo se sabe a nivel científico por el momento con una afirmación que integra ciencia y arte: «El teatro es un cerebro compartido».

En el momento de empezar a escribir esta crónica es marzo de 2017 y está a punto de tener lugar en la Escuela Navarra de Teatro un encuentro para actualizar y divulgar las aportaciones que se están dando en el campo de la ciencia, en concreto de la neurociencia, al mundo del teatro y de las artes escénicas en general. Aunque a la vista de lo expuesto hasta ahora, quizá fuera más exacto verlo desde el otro lado: las ciencias modernas están poniendo de manifiesto lo que han atesorado los que se han dedicado en otras épocas a las artes escénicas. Uno de los ponentes de este encuentro próximo a celebrarse es Gabriele Sofia, coautor y coordinador del libro *Diálogos entre teatro y neurociencias*. En su artículo afirma sintéticamente: «si tuviésemos necesidad de definir la esencia del teatro, esta sería la relación entre actor y espectador». Precisamente esa relación es la que distingue de entre todas las artes la naturaleza profunda del teatro. Ahí reside la diferencia. En esa relación, ese encuentro que se produce en cada representación, entre actores y espectadores.

Precisamente desde una butaca de un teatro escuché hace unos años a Wajdi Mouawad, autor teatral, director y actor contemporáneo, quien compartió esta definición: «El teatro es lo vivo frente a lo vivo. Personas que van a morir frente a personas que van a morir. No ocurre así en el cine. El teatro es el lugar en el que los que comparten época se encuentran para compartir esa experiencia». Lo vivo frente a lo vivo, participando como un solo cerebro, y, tal vez, como un solo cuerpo y un solo corazón en una misma experiencia artística.

Para abordar esta crónica buscaba un hilo conductor, una conexión entre los acontecimientos, con el fin de dejar constancia de lo valioso del teatro en esta época y no limitarme a un mero relato que necesariamente siempre iba a estar incompleto. Y lo he encontrado centrando la atención precisamente en la idea del encuentro, de la experiencia común entre los que comparten al mismo tiempo una época. Pongo en esta idea el acento de la crónica para destacar la importancia que este encuentro entre vivos tiene todavía hoy. El teatro como una expresión de nuestro aspecto humano, en su dimensión social y de comunicación.

He optado por destacar solo algunos de los eventos teatrales que tuvieron lugar en 2016 en Navarra, y sobre todo en Pamplona. Dejaré constancia en estas líneas, básicamente, de aquellos a los que pude asistir en primera persona. La mayoría de ellos tuvieron lugar en el teatro de la Escuela Navarra de Teatro. Uniendo así el hecho del

encuentro y el espacio teatral, como los dos factores esenciales aún hoy para distinguir al teatro de entre todas las expresiones artísticas. Los que recojo que tuvieron lugar en otros espacios teatrales fueron promovidos o creados desde la propia Escuela.

Les propongo, así pues, recalcar por un momento en ellos, ya que, si bien puede que no hayan sido los de mayor repercusión, ni los que mayores cifras arrojen en ningún sentido, intuyo sin embargo que habrán contribuido al incremento del interés por el teatro, al disfrute profundo y al desarrollo individual, cuando menos, de muchos de los participantes. Eventos en los que para mí se sigue poniendo de manifiesto hoy lo importante del teatro. Voy a dejar intencionadamente de lado la crónica con mayúsculas.

Muchos de los eventos que recojo han sido protagonizados por niños y niñas. Entre las labores de la Escuela Navarra de Teatro la atención a este sector de espectadores es fundamental. Llevamos ya tres décadas dedicados a ello. Un público fascinante, ya que cuanto más pequeños son los espectadores, menos barreras, menos inhibiciones ponen a ese intento de separación entre el espacio de los actores y de los espectadores. Escenario y sala de butacas se mezclan. Para ellos todo es aquí y ahora y todo es real. Basta con ver sus caras o escuchar sus comentarios cuando asisten por primera vez a una representación teatral. Aunque muchas veces no se tenga suficientemente en cuenta a la hora de concebir un espectáculo para niños, el teatro para ellos siempre va a ser participativo. Y sigue siendo así para jóvenes y adultos aunque aumente nuestra inhibición como espectadores. El teatro no necesita ninguna etiqueta pero si alguna resulta redundante es precisamente la de participativo, ya que por definición no puede ser de otra manera.

Habitualmente, el año comienza en el teatro de la calle San Agustín abriendo las puertas a niños, jóvenes y adultos que acuden a un encuentro con un grupo de actores noveles que se suben al escenario. Algunos de estos niños y niñas atraviesan justo en esta época por primera vez esas puertas para acceder a un mundo de infinitas posibilidades recreadas en el espejo del teatro. La primera cita con el teatro en 2016 se fijó para el 2 de enero. Se abrió el año con las representaciones de la temporada navideña, como cada año. La Navidad, en la calle San Agustín de Pamplona, huele a teatro con chocolate. Pero en esta ocasión otro ingrediente se unió a la fórmula. La calle se impregnó del aroma de la vainilla. El espectáculo se creó a partir del texto *Aire de Vainilla* de Itziar Pascual, texto ganador del XXIV Concurso de textos teatrales dirigidos a público infantil del Ayuntamiento de Pamplona. Un texto que la propia autora resumía de este modo: «*Aire de Vainilla* es una comedia que huele a vacaciones, a playa, a paseos y siestas infinitas. Su protagonista es Pablo, un niño de siete años, que está en la edad de las ilusiones, los grandes amigos y los despistes. Aire de Vainilla es una comedia familiar de personas que buscan objetos perdidos, y que en vez de encontrarlos, acaban reencontrándose. Es una historia de niños y adultos, porque niños y adultos pierden las cosas que creen necesitar –los móviles, las llaves, la videoconsola– y al final ganan otras –la confianza, la amistad, el respeto–. Es una historia de esas que pasan en vacaciones, cuando las puertas de las casas están abiertas y solo se escucha el sonido del lavavajillas... Y huele a vainilla».

La cita se repitió el 3, 4, 6 y 7 de enero. Todas las citas son diferentes. Cada representación es irreplicable, vuelve a imponerse en cada ocasión el aquí y el ahora. Seguramente, incluso los propios actores, que aparentan ser lo único inmutable, cada día de la representación eran «actores nuevos» dispuestos a afrontar de manera nueva ese encuentro con unos espectadores nuevos en cada representación.

Pocos días después se ofrecía el mismo espectáculo dentro de una campaña escolar, que bajo el nombre de CaTes se ofrece año tras año a escolares de toda Navarra. Tuvieron lugar 5 representaciones entre los días 19 y 21 de enero.

En el mes de marzo se realizó por primera vez una experiencia teatral en un formato nuevo, gracias al impulso y la propuesta de un colegio de Pamplona. Desde el Liceo Monjardín nos propusieron poder realizar una visita del alumnado de 3º de Infantil, niños y niñas de 5 años, que iban a realizar un proyecto sobre «El teatro» dentro del colegio en el segundo trimestre del curso, a la Escuela Navarra de Teatro. Nos abrimos a esta sugerencia y los días 17 y 18 de marzo recibimos esta visita tan singular. La idea era que pudieran asistir a las sesiones de trabajo actoral y entrenamiento que se realizan en la escuela de teatro y acabar el recorrido en la sala, subiendo al escenario. Cada uno de los días fue diferente y se pudo brindar la oportunidad de que los niños que nos visitaron el viernes 18 mantuviesen un encuentro improvisado con el equipo de la producción de *Idiotas contemplando la nieve*, que una hora después iba a recibir al alumnado de Bachillerato de Artes Escénicas del Instituto Alaitz, y asistiesen en directo a la preparación del espacio escénico y de los actores para la representación.

Poco tiempo después, el mismo grupo de actores y actrices noveles que había afrontado el espectáculo navideño comenzó a introducirse en el mundo de Beckett. La propuesta escénica se presentó ante los espectadores en la sala de la Escuela Navarra de Teatro el 20 de mayo y se realizaron cuatro representaciones más: 21, 22, 27 y 29 de mayo. Pude formar parte y asistir a todo el proceso de la creación de *Porvenir*. Esta propuesta se enmarcó en el Plan de Actividades Epicentro (Plataforma integral para el impulso de las artes escénicas) de la ENT, en convenio con la dirección general de Cultura del Gobierno de Navarra. En aquel momento se presentaron así las claves del espectáculo: «se juega con los límites entre el espacio del público y el de los actores, también con los límites entre el actor, el personaje, el intérprete e, incluso, el ser humano. Se exploran esas rupturas de lo que son las convenciones teatrales más antiguas y les buscamos una realización contemporánea. En la obra, tres actrices y tres actores llegan a un escenario, dispuestos a repetir la comedia de cada día, como de costumbre. Pero algo ha cambiado desde la última vez. Quizá sea un comienzo nuevo y nada sea lo mismo. O simplemente solo sea un nuevo comienzo para el mismo porvenir.». Lo decíamos antes de que se hubiese ofrecido por primera vez al público.

En esta ocasión y llevados de la mano de Beckett a través de varias de sus escenas, los actores y las actrices, junto con los recursos escénicos utilizados, muchos de ellos provenientes directamente de los propios textos de Beckett, consiguieron acompañar a los espectadores a traspasar esos límites de lo conocido en su experiencia con el teatro, para arribar a lugares no aprendidos aún. El espectáculo estaba dirigido a un público adulto



Encuentro del alumnado de 3º de Infantil del Liceo Monjardín, en marzo de 2016, con el equipo de *Idiotas contemplando la nieve* en el escenario de la Escuela Navarra de Teatro.

y sobre todo a un público muy dispuesto a transitar esos lugares, casi siempre misteriosos, muchas veces inquietantes, y que se suelen percibir en muchas ocasiones como incómodos. Seguramente aquellos que se dejaron llevar y compartieron con los actores esta experiencia no fueron capaces de describir con palabras usuales la experiencia vivida. Y mucho menos resumirla con un socorrido «me ha gustado». No se puede reducir a estas tres palabras lo que Beckett provocaba con sus textos y que pretendimos ofrecer de la manera más respetuosa que pudimos. Asistir a una representación sobre textos de Beckett supone generalmente, dentro del bagaje de los espectadores, un momento crucial. Suele provocar algo que se quiere volver a experimentar o un rechazo que quizá provenga de lo más profundo de nuestra humanidad.

Tras el verano, en las dos últimas semanas de septiembre, la Escuela Navarra de Teatro ponía en marcha por primera vez una campaña teatral destinada a unir a jóvenes artistas vinculados al mundo del teatro con espectadores jóvenes, estudiantes de secundaria y bachillerato o formaciones profesionales de algunas localidades navarras. Gracias al convenio que se mantiene con el Departamento de Educación para acercar el teatro a otras zonas de Navarra, la producción se desplazaba a los espacios escénicos de Corella, Tafalla, Estella y Sangüesa, para ofrecerla al público joven que asistía dentro del horario escolar a esta cita. La actividad completa consistía en la representación de *Idiotas contemplando la nieve*, del joven autor mexicano Alejandro Ricaño, estrenada en 2014 por un grupo de artistas noveles en la propia escuela. Tras la representación se mantuvo un encuentro con el público en cada espacio, con el que se pretendía dar la palabra a los jóvenes para que pudieran expresar lo que habían percibido y sentido durante la representación. Abrir un espacio de diálogo entre espectadores y actores para exprimir al máximo las herramientas que nos proporciona el teatro para la comprensión de nuestro mundo interior y del mundo que nos rodea. Un ejercicio de reflexión sobre lo contemplado en la representación. Es esta una práctica muy habitual en el teatro contemporáneo, que ofrece a los espectadores la posibilidad de un *feedback* más allá del propio, justo al acabar la representación, y que en sí misma sería susceptible de ser objeto de análisis dada su proliferación.

Tuvimos ocasión de recibir, además de sus palabras, muchas muestras de agradecimiento y de complicidad. Una mención aparte merece la sesión que se mantuvo en Corella con el alumnado de Bachillerato de Artes escénicas de la localidad, para el que supuso una vivencia aún más intensa si cabe, dada la motivación de un público tan afín al teatro.

En octubre un nuevo elenco de actores y actrices noveles afrontaba un nuevo espectáculo teatral para ser representado en la Navidad. En esta ocasión el texto era *Meciendo héroes*, de Tania Castillo, ganador (en la modalidad de castellano) del XXV Concurso de textos teatrales dirigidos a público infantil 2016. El estreno tuvo lugar el 26 de diciembre. Así se cerraba el círculo de un año teatral en la Escuela Navarra de Teatro. Por otro lado, se ofrecía, por segundo año, la posibilidad de acudir también en horario matinal para participar en el programa «Échale cuento... ¡y juega!», una actividad pensada para acercarse al teatro de manera lúdica y creativa, integrando los diferentes lenguajes, ideada en torno a diferentes cuentos y narraciones para cada sesión.

Capítulo propio, dentro de esta breve crónica, merecen *Las maravillas del teatro*. La Fundación Municipal Teatro Gayarre, en colaboración con el Área de Cultura, Política lingüística, Educación y Deporte del Ayuntamiento de Pamplona, promueve para cada curso una nueva campaña del programa de visitas escolares «Las maravillas del teatro», con dirección pedagógica y artística de la Escuela Navarra de Teatro. La actividad consiste en una visita teatralizada al Teatro Gayarre, que incluye la representación del entremés de Miguel de Cervantes *El retablo de las maravillas*. Es este un programa dirigido a alumnado de 4.º de Primaria de centros educativos de toda Navarra, que se realiza íntegramente en castellano o en euskera. La actividad tiene lugar varios lunes del curso escolar. Es un programa pionero que cumplió en 2016 su decimosexta edición y que ofrece además de la visita una unidad didáctica sobre el teatro con actividades complementarias para los colegios participantes. El equipo ha ido variando a través de los años pero la actividad es siempre muy bien acogida por los colegios. Seguramente sea una de las actividades, de las aquí recogidas, que muchos de los niños participantes guardarán en su recuerdo al cabo del tiempo, ya que es una experiencia muy emocional la que viven.

El año teatral en «La escuela» se completaba con las programaciones estables habituales, Golfos, Festín y Festa, con otras campañas dirigidas a escolares o abiertas a público general, en euskera o castellano, promovidas por entidades públicas o privadas, con talleres teatrales en la propia escuela, talleres de juego teatral en centros educativos de Pamplona y Navarra dentro de distintos programas, el recorrido educativo teatral que se ofrece a artistas noveles, etc. He optado, sin embargo y como ya he apuntado, por elegir solamente algunos de los acontecimientos que por su carácter ofrecen algún tipo de atractivo especial. No he querido atestar estas líneas con datos, cifras, números ni análisis económicos. Todo eso sería de interés seguramente para los lectores de esta revista. Aun así, he preferido ofrecerles una invitación para hacer un recorrido mucho más informal y subjetivo para entender que el teatro está sujeto a otras leyes.

Seguramente habrá resultado una crónica mucho más emocional que rigurosa, incluso en lo relativo a la actividad cultural y teatral de la Escuela Navarra de Teatro en el



Sala de la Escuela Navarra de Teatro en los momentos previos de una representación teatral con alumnado escolar.

2016. La principal fuente de la que he bebido es directamente mi recuerdo, por el que me he dejado guiar al haber sido en ocasiones testigo y en ocasiones parte implicada, en más o menos grado, de la mayor parte de los eventos referidos. Sinceramente no se ha pretendido que fuese de otra manera. No ha habido otra pretensión que volver a traer al corazón un pasado próximo aún hoy en mí y compartir con los lectores un eco.

El cambio es la constante. Los límites entre ciencia y arte son cada vez más difusos. El desarrollo tecnológico está propiciando el surgimiento de nuevas formas de entender el arte y por supuesto el teatro, y en definitiva estamos asistiendo a una de las épocas más apasionantes, posiblemente, de la historia de nuestra civilización. Y sin embargo, en el fondo todo sigue siendo igual.

Si hoy resulta importante ir al teatro y que espacios teatrales como el de la Escuela Navarra de Teatro y otros sigan existiendo en nuestra comunidad, que es el mundo, es para posibilitar exactamente lo mismo por lo que acudían nuestros antepasados en su origen. Ya no acudimos por miles, no son estos aquellos espacios, y sin embargo seguimos yendo al teatro para recordar lo que somos, volver a emocionarnos y reconocernos en el espejo de los que ocupan el escenario. Parafraseando a Whitman: pase lo que pase nuestra esencia está intacta.

